

DOMINGO 31 DE MAYO DE 1868.

REVISTA DE LA SEMANA.

Es inútil advertir que los actuales hábitos de la prensa literaria me imponen el deber de escribir hoy una larga disertacion sobre el calor. Ya he tenido ocasion de observar cuáles son los recursos de un revisero en estos tiempos: el círculo de sus atribuciones es tan estrecho, que tiene que pedir auxilio á la meteorología; y en este terreno, fuerza es confesarlo, se puede manifestar con extraordinaria libertad. La temperatura nos saca de apuros, ofreciéndonos el ancho campo de sus bruscas variaciones y de sus innumerables caprichos.

Cuando es imposible ocuparse de otras cosas, el termómetro nos ofrece materiales abundantes. Y, bien mirado, ¿no son dignos de estudio los fenómenos físicos y químicos que determinan la vida social y política de un pueblo, sujeto á la accion de un calor de 27 grados sobre cero? ¿Oímos hablar del *barómetro de la opinion*, ó de la *opinion, barómetro de los pueblos*, y dudamos que haya una misteriosa relacion entre el termómetro y la política?

Aun sin salir de la estrecha esfera de las observaciones climatológicas, podríamos ocuparnos de asuntos graves; pero es mas seguro y mas higiénico no hacerlo.

La actual temperatura nos proporciona la singular satisfaccion de no estar bien en ninguna parte ni de ningun modo. La casa es un horno, la calle una sartén y el paseo unas parrillas. En pie se cansa uno, andando se sofoca, acostado se enerva y aniquila. El vestirse es causa de un sofocón, el desnudarse produce irremisiblemente un constipado. Es imposible saber para qué ocupacion, para qué acto de la vida es uno mas inepto en estos dias. La actividad corporal y la actividad moral nos ofrecen en invierno grandes distracciones; hoy no sabemos qué parte de nuestra naturaleza es mas indolente é incapaz.

No vayais á un espectáculo, aunque sea café cantante ó Museo antropológico. El calor os impedirá apreciar los encantos declamatorios de una artista de verano, y os hará mas repugnante el espectáculo de la piel humana. La aplicacion de la horchata de chufas no puede hacer soportable el sainete trágico del *Recreo*, ó la comedia con intermedios de chocolate que da á los parroquianos la *Flor Baja*.

*
* *

A pesar de los inconvenientes que el calor trae á los espectáculos, la tragedia (¡quién lo diría!) ha conseguido tomar posesion de un teatro, por cierto nada veraniego. La compañía italiana de Rossi ha comenzado sus funciones en Jovellanos con bastante concurrencia. Recuerdo las mismas funciones de hace dos años. Las representaciones de *Otelo* llevaban al teatro un gran número de espectadores, que en palcos y butacas admiraban sudando las bellezas de los dramas de Shakspeare. Era un espectáculo que daba compasion.

Viérais allí á un Ferrer del Rio, comprimido en una butaca, que apenas podia contener la tercera parte de sus caderas; á un Hartzenbusch, cuyo rostro purpúreo, charolado por el sudor, parecia echar chispas; á un Cañete, que desfigurado por el entusiasmo, aumentaba la natural aspereza de su fisonomia con

la abundante traspiracion producida por el terror trágico y la cálida atmósfera del recinto. Todos estos soponcios los sufre un académico por la tragedia.

Pero no solo los académicos se sujetan á estas artísticas infusiones shaksperianas. Muchas familias aparecian simétricamente colocadas en los palcos, sin que el abaniquo continuo de las damas pudiera suavizar el ardor de la temperatura. No es preciso decir lo que pasaba en las regiones paradisíacas, alta cumbre de calores perpétuos en invierno y en verano: allí los estudiantes y todos los individuos que compran por una peseta el derecho de achicharrarse artísticamente, admiraban la fidelidad é inocencia de Desdémona, la fiereza del moro y la doblez de Yago, sin emitir una queja, sin verter una lágrima; pero ofreciendo á la pobre mártir veneciana el espontáneo tributo de un sudor copioso, llanto del cuerpo angustiado y dolorido.

Pero nada era tan digno de compasion como el pobre Otelo, víctima del arte y de la estacion. Recuerdo que surcaban su rostro pintado de negro enormes gotas de sudor que le desteñian al fin de cada acto, obligándole á darse entre bastidores una nueva tinctura de negro humo cada vez que bajaba el telon. Apesar de su vestido un poco primitivo, era notorio que al pobre le molestaba el turbante, el alfanje, el faldellín, los rosarios de cuenta, las perlas falsas, las babuchas, el puñal y sobre todo la pintura negra. Nada mas fácil de comprender que los celos rabiosos de un hombre pintado y vestido de moro en el mes de julio (entonces vino en julio). Despues su papel le obligaba á pisotear á Yago, forcejeando con él, á estrangular á Desdémona, y finalmente á cortarse el pescuezo con un alfanje en figura de hoz; operaciones todas tan difíciles y fatigosas que sería necesario una constitucion de hierro para no sucumbir en alguna de ellas. El eminente Rossi desempeñaba este papel colosal con la energia de un gigante y la ligereza de un tigre.

Pero apesar de la admiracion que su genio y su estudio producía, era imposible resistir un gran sentimiento de lástima hácia aquel hombre que se acaloraba tanto en un dia de calor, hácia aquel mártir de la vehemencia trágica y de la declamacion. Cuando se le veía agitar en su mano convulsa el fatal pañuelo, sentía uno ganas de suplicar á aquel hombre, por amor de Dios, que se limpiara con él el sudor de la cara; y de seguro lo hubiera hecho si notemiera destenirse, con gran detrimento de la verdad escénica y del decoro dramático.

Despues causaba gran sofocacion ver á un senador veneciano que se aparecia allí con una gran bata de terciopelo fajada al cuerpo, un turbante de lana, unas botas que le tenían aprisionado y unas barbas postizas que de seguro le hacían el efecto de un sinapismo aplicado á las mandíbulas.

Cuando este hombre aparecia pertrechado tan contrariamente á las leyes de la estacion, era imposible resistir un gran exceso de calor sofocante y el espectador se sentía impulsado á decirle:

—Hombre: por todos los santos del cielo, quítese usted esa bata y ese gorro, y esas botas y esas barbas, que me estoy asando de calor solo de verle.

*
* *

La clase de muerte que el celoso moro elige para acabar los dias de su esposa, es tambien muy impropia de la estacion. La ahoga entre sus brazos con el refuerzo de un colchon y una almohada para mayor refrigerio de la pobrecita. Es natural que ins-

pire el terror y la compasion, efectos que, gracias al calor, producirá necesariamente toda tragedia representada en verano.

En cambio, cuando representaban el *Hamlet*, las impresiones eran distintas. La decoracion de invierno del primer acto, aquella sombra helada, aquel príncipe misántropo que se pasea por los cementerios con el pecho desnudo y no se pone sombrero en toda la tragedia, son cosas que dan regocijo al ánimo, expansion al cuerpo, encanto y felicidad al espíritu. Sobre todo, pasa entre bastidores una escena cuyo relato producía siempre en los espectadores una sensacion de placer inesplicable. En el cuarto acto salen á decir que Ofelia se ha arrojado á un estanque. Figuraos el efecto que hará esta noticia en un público que se ha estado cuatro horas padeciendo todos los tormentos de un calor de julio.

Cuando la reina Gertrudis (que dicho sea entre paréntesis era una buena pieza) sale contando el singular capricho de aquella miss espiritada, el público que suda la gota gorda aplaude con frenesí aquella determinacion, que es á la vez que un gran recurso dramático una excelente medida higiénica.

Allí dicen que es locura; pero en el mes de julio, y en el teatro de Jovellanos, el baño de Ofelia me parece el acto mas cuerdo de la tragedia.

*
* *

Hoy la compañía Rossi tiene que combatir con un gran enemigo. Apesar del calor, dicen que el teatro estuvo lleno la primera noche, y lo creo. Lo cierto es que solo el gran talento de un actor como Ernesto Rossi es capaz de llevar á un teatro como el de Jovellanos un público tan enemigo del calor como el nuestro.

Otros prefieren sin razon el circo del Príncipe Alfonso, donde si el calor no es menos fuerte, es mucho mas refrigerante la exhibicion de todas aquellas virtudes al aire libre, que saltan sobre los caballos y rompen el papel de los arcos con la ligereza de un mono.

Los Campos Eliseos, único recurso de esta estacion, tardan mucho todavia. Se dice que habrá en el teatro de Rossini ópera bufa italiana, y que se cantarán *Don Bucéfalo* y *Crispino é la Comare*. Mas vale esto que el vaudeville francés, con que nos amenazaron; y es preferible siempre cualquier composicion cómica del maestro Cagnoni, á las bufonadas impertinentes de Offenbach.

*
* *

Se ha abierto en Paris la Esposicion de pinturas de 1868. Las revistas ilustradas francesas traen copias de algunos de los cuadros que mas han llamado la atencion. Entre ellos figura en primer lugar *La muerte de Ney*, por Gerome.

A los que conocen *La muerte de César*, del mismo pintor, no será preciso explicarles la composicion del cuadro que hoy atrae las miradas del público en los salones del Palacio de la Industria.

Gerome, como Paul Delaroche, que parece haberle servido de modelo, tiene muchas y muy buenas cualidades; pero no tiene ninguna en grado eminente. Dibuja bien, y tiene buen color; pero no es un gran dibujante, ni un gran colorista. Lo que le distingue es la manera singular de componer. Tiene el prurito de buscar cuadros dramáticos, mejor dicho escénicos; de modo que sus telas son siempre un gran escenario que

interesa, no porque en él pase nada extraordinario, sino porque en él *ha pasado* alguna atrocidad.

En la actual descomposicion del arte francés, estinguído ya el esplendor que en un cortísimo período le dieron los Delacroix y los Gericault, los Ingress y los Vernet, puede considerarse á Gerome como el verdadero representante de esta escuela indecisa, sin ideal y sin estilo. Cuando los artistas franceses no saben hacer otra cosa que paisajes, bodegones y amañerados cuadros de género, un pintor de historia, aunque sea tan poca cosa como Gerome, es estimable.

Lo que mas le caracteriza es la manía de pintar todos los asuntos despues que han pasado. Teme mucho ponerse frente á frente ante el verdadero momento pictórico de una escena; no sabe espresar los movimientos de la pasion, y solo puede trasladar á sus lienzos inertes la calma y la desolacion que siguen á una escena de sublime desórden.

En su último cuadro vemos un cadáver vestido de negro (en la pintura de cadáveres no tiene rival). La fecha puesta al pie del cuadro no nos da ninguna luz sobre quién podrá ser aquel pobre señor. Pero consultando un libro de efemérides, venimos en conocimiento de que aquel cadáver es ni mas ni menos que el del mariscal Ney. Bien mirado, en el cuadro no hay composicion: allí no pasa nada: la escena, mejor dicho, la decoracion está bien dispuesta; y gracias á esta, el cuadro inspira algun interés.

Las obras de Gerome recuerdan involuntariamente el cuadro pintado por otro francés, representando el *paso del mar Rojo*. Era una tela enorme y en ella no se veian mas que dos grandes franjas de color, una azul celeste y otra verdosa, es decir: mar y cielo. No habia ninguna figura humana, ni animal de ninguna especie.

Los amigos del gran genio que produjo esta maravilla de sencillez y laconismo le dijeron:

—¿Pero dónde están los hebreos?

—Ya pasaron, contestó muy sereno el pintor.

—¿Pero los egipcios? por á menos los egipcios.

—Los egipcios van á pasar.

B. PEREZ GALDÓS.

TEATROS.

De la manera de fabricar comedias de magia.

Pensábamos continuar con las representaciones teatrales que habíamos ofrecido á nuestros lectores para darles á conocer detalladamente en nuestro coliseo obras *modelo* en cada uno de los géneros dramáticos. Pero á este nuestro propósito se oponen varios obstáculos, dos sobre todo, que nos fuerzan á abandonarle por ahora. Primeramente la falta de dimensiones de nuestra *Revista*, ó mejor dicho, la estrechez de nuestro escenario no permiten que la obra se presente con la minuciosidad y el aparato indispensables para que la idea del autor quede bien desarrollada. Por otra parte, despues de terminar la temporada, han quedado abiertos, contra lo que esperábamos, los teatros de Novedades y Jovellanos, inaugurándose, como es de rigor, el célebre Teatro de Verano. En todos ellos se han estrenado algunas obras y se anuncian varias nuevas, y siendo obligacion nuestra juzgarlas, debemos ocuparnos de ellas, abandonando, mal que nos pese, por la pobre pluma del crítico, la hidrópica bolsa del empresario.

Dejemos, pues, para otro lugar la representacion de las varias producciones de *primer orden* que tenemos preparadas, y á fin de cumplir en lo posible nuestra promesa, contentémonos aquí con ir dando sucesivamente una curiosa coleccion de recetas para componer todas las obras literarias. Espongamos en cuatro líneas el procedimiento que debe seguirse para

hacer composiciones perfectas en los diferentes géneros, de esas que el público aplaude y llenan al autor de gloria y de dinero. Así, vendrá á ser nuestro trabajo una especie de *Manual novísimo del literato y del poeta* para uso de las familias, indispensable á todo español que se dedique al difícil arte de hacer versos.

Este tiene sobre el anterior proyecto una notable ventaja, además de la brevedad; tal es la de que mostrando tan solo los elementos componentes de una obra dramática en vez de presentar la obra ya compuesta, permite á cada lector construirla á su modo, combinando á domicilio los ingredientes como mejor le parezca.

Y basta de preámbulo; y para cumplir *hasta cierto punto* lo ofrecido, espongamos la primera, la sencilla receta que se conoce *para escribir comedias de magia*.

* *

Tres cosas son necesarias para que se pueda fabricar una comedia de magia, á saber:

I. Un empresario rico, amante del arte... de hacer fortuna.

II. Un pintor dócil, dispuesto á copiar lo mismo el sistema planetario que un haz de paja ó una mata de garbanzos; artista de fuerza... de brazo, capaz de sostener en la mano los pinceles un par de meses, cubriendo un centenar de lienzos con unos cuantos quintales de pintura.

III. Un carpintero inteligente en la fabricacion de trampas y ratoneras.

Estos personajes son los verdaderos autores de la comedia de magia; el poeta es solo el encargado de relacionarlos entre sí, el corre-vé y-dile que los pone de acuerdo.

Dice el empresario á sus agentes, el artista en colores y el artista en tablas:

—Quiero una comedia de magia, de las de primera clase. Necesito un castillo encantado, gruta de brujas, la osa mayor, la osa menor y sus ositos formando un rebaño, el pais de los cangrejos, el de las hormigas, cuatro ó cinco fieras que se tragan pueblos enteros, sillones mágicos, camas que vuelan, mesas que hablan, un toro con los cuernos de la luna, jardines fantásticos, un par de infiernos variados, avestruces, murciélagos, monos y ratones maravillosos, un carro que vuela tirado por cisnes, y por fin, su correspondiente apoteosis del amor. Esto sin perjuicio de todo lo demás que nos vaya ocurriendo.

Y el pintor pinta y pinta sin descanso, y el carpintero sierra, encola y martillea un día y otro, hasta que ambos dan por terminado su trabajo. Entonces el empresario llama al poeta, y le dice, señalándole todos aquellos objetos:

—Maestro, zúrzame usted esto.

El artista, en remiendos literarios, saca su lesna, y en menos que se hace un par de zapatos, une aquellos trozos inconexos con la puntada larga de un romance, los respuntea con unas cuantas escenas de cuartetos, y aun suele hacer algunos bordados á la ligera con décimas, quintillas y cuartetos endecasílabos.

Y para que el cosido resista algo, ensarta en el hilo los siguientes inevitables personajes, desgraciados maniqués mugrientos y deslustrados ya con el uso cotidiano:

Un joven estudiante, pobre, travieso, enamorado, lleno de ingenio, valiente, gallardo, con su sombrero chambergo de larga pluma y su espada al cinto, protegido por el genio del bien, que le da talismanes á puñados. (Este caballero en las grandes ocasiones ha de hablar por fuerza en endecasílabos y en décimas; los primeros cuando se dirige á sus perseguidores; las segundas en los tiernos coloquios amorosos con su adorado tormento: en estas escenas las décimas se reparten á prorata entre ambos amantes.)

Un criado, *non plus ultra* de la gracia, gran bebedor, cobarde, desagradecido y truhan. (Este deberá pronunciar en las posadas y en las plazas largos dis-

ursos en romance, haciendo la apología del vino ó de la comida, ó de los que viven sin trabajar, ó describiendo el pais de Jauja, ó contando con su chispa habitual sus percances y sus estupendas aventuras.)

Una niña inocente y bondadosa, honrada hasta el heroísmo, que huye de la casa paterna por no casarse con un viejo rico y que no sabe mas que seguir á todas partes á su amante y decirle que le adora. (Esta joven, como ya sabemos, tiene derecho á la mitad de las décimas de la comedia y á alguna que otra seguidilla para pedir proteccion al cielo, siempre que la cosa se ponga mala.)

Un padre regañon é intransigente que quiere casar á su hija contra su voluntad, y un viejo rico, feo y estúpido que aspira á ser esposo de la niña, por buenas ó por malas. Citamos á estos dos individuos al mismo tiempo porque es condicion precisa, eternamente observada en las comedias de magia, que los dos aparezcan juntos, sin separarse ni un instante, que coman, que duerman y que vayan sin cesar detrás de los fugitivos, siempre el uno al lado del otro para consolarse y socorrerse mutuamente. (Estos señores hablan solo tosco romance y alguna que otra vez cuartetos por extraordinario. Deben salir con frecuencia en una decoracion de calle ó encrucijada para charlar un buen rato sobre sus desventuras y proyectos, con el fin de que detrás se prepare entretanto una decoracion de efecto.)

Despues de *festonear* estos personajes con sus correspondientes bailes de náyades y driadas, luces de bengala y cuadrillas de hechiceros de ambos sexos, favorables y adversos, los toma el autor por la punta de los cabellos, y así cogidos, los hace desfilar por delante de todas las decoraciones los unos detrás de los otros; con lo cual queda hecha la comedia, que ya hay mas que pedir. Al pasar por un pais nevado, dice el gracioso: «¡qué frio hace!» al llegar á una posada, «¡já comer!» al encontrarse en un jardin fantástico, «¡admirable espectáculo!» etc., etc.; y con estas exclamaciones se va justificando por completo cada transformacion que experimenta la escena.

Si algun espectador descontentadizo y mal avenido tiene la peregrina ocurrencia de preguntar: «pero ¿y el argumento? se le contesta que se trata de una comedia de magia, y de fijo quedará avergonzado de su inoportunidad. Pero ni tan ligeros percances son de temer, realizando en todas sus partes cuanto llevamos dicho. Lejos de eso, el público aplaudirá en masa; el empresario y el teatro quedarán acreditados; rios de oro invadirán el modesto tugurio del autor, y viéndole rico, no habrá quien no reconozca á voz en grito su talento.

Conque ánimo, y á ello, jóvenes neófitos de Talía. Ya veis que el *oficio* no puede ser mas sencillo.

Y para que no os quede ningun escrúpulo, permitidos colocar al pie de esta receta la consabida frasa complementaria. *Es probado*.

* *

Ha vuelto á aparecer Rossi en el teatro de la Zarzuela, despues de dos años de ausencia. La falta de tiempo y de espacio no nos permitirían hoy hacer de él mas que un descolorido y rapidísimo bosquejo. Tened un poco de paciencia, y el próximo domingo os presentaremos su retrato de cuerpo entero.

EMILIO.

ANÁLISIS QUÍMICO DEL NEO.

La ciencia ha descubierto una gran cantidad de *simples* en la inmensa y variada multitud de cuerpos neos.

Enumerarlos y clasificarlos es difícil, no tan solo por su cantidad, sino porque sus propiedades son diversas, y tan poco sujetas á una ley comun, que es tarea peligrosa y casi imposible establecer una buena tabla de clasificacion.

Todas las retortas del marqués de Villena, todos los

hornillos de Lavoissier, todo el combustible de Torquemada, todos los fuelles de los sopladores que buscaban la piedra filosofal, no serian suficientes para el análisis de algunos de estos cuerpos... simples.

Procuraremos, sin embargo, establecer las propiedades físicas y químicas de algunos de ellos, ver cómo se combinan unos con otros, y observar qué reacciones provoca esta combinación.

*
* *

Muy conocido es el cuerpo llamado *Selgas*, que se presenta comunemente en estado cuasi gaseoso, exclusivamente volátil; se evapora á los 13 grados sobre cero. No es posible reducirle á sólido. Es inodoro, incoloro é insípido. Combinado con el oxígeno produce unas revistas imponderables, que se pueden apreciar únicamente por medio de un barómetro aplicado diestramente á las columnas de *La Constancia*.

Estas revistas son el *ácido selgático*, y entran en él mil partes de aire por una de sentido comun. El *ácido hiposelgático* es el mismo ácido de las revistas cuando entran en él unas gotas de artículo de fondo.

Estos ácidos combinados con el *óxido noceddílico*, forman un *selgato de Nocedal*, que es un producto muy estimado en la medicina, y se usa especialmente contra las afecciones expansivas. Su sabor es acre, su color amarillo; es sólido, maleable, ductil y muy susceptible de ser reducido á polvo. Cuando se le pone en infusión arroja una gran cantidad de burbujas de aire, que producen gran ruido; pero nada más.

Este cuerpo es algo corrosivo, pero no se le puede llamar absolutamente dañino.

Algunos creen que es un buen desinfectante.

*
* *

El cuerpo *Villoslada* se encuentra en los terrenos fósiles y en las cuencas terciarias de terrenos pluviales y arrastres arcillosos. El *óxido* que forma este cuerpo en contacto con el aire es sólido, de color oscuro, superficialmente escabrosa, sabor acre, muy áspero y consistente. Algunos químicos han querido formar con este *óxido* y el *ácido noceddílico* una sal que pueda aplicarse á ciertas reacciones; pero no ha sido posible obtener esta combinación; en vano han mezclado los dos cuerpos en una retorta sujetándoles á un fuego lento; el *ácido noceddílico* se precipita al fondo del vaso, mientras el *óxido de Villoslada* se adhiere á las paredes. Si se les aplica la pila de Volta, se produce una ebullición muy fuerte: hierven los dos cuerpos despidiendo burbujas de aire y dando estallidos. El *ácido noceddílico* aspira á la cristalización ministerial. El *óxido de Villoslada* se contenta con una evaporación mística.

*
* *

Hay otras sales muy conocidas y de distinta aplicación, como los *carullatos* y *carullitos*, que se usan en el comercio.

Estas sales combinadas con la sosa forman un purgante muy eficaz.

El *gabinato de potasa* se emplea para quitar manchas.

Esta sal se combina con los *selgatos* y *selguitos* para formar un cuerpo poroso y deleznable, llamado en el comercio *Constancia*; cuerpo que absorbe el agua de los charcos y se emplea como excelente abono en la agricultura. Despide calor, pero no luz, aunque sus explotadores se empeñan en aplicarlo al alumbrado público. Es sumamente corrosivo, y levanta ampollas cuando se le aplica á la piel. Sin embargo, los efectos cutáneos de la aplicación de este cuerpo se curan fácilmente. Basta un poco de miel rosada.

Los facultativos suelen recomendar una gran cautela en el uso de estos cuerpos, porque aseguran que tienen propiedades venenosas. La experiencia ha demostrado lo contrario. Suelen irritar la epidermis, pero no matan, ni queman, ni destruyen, ni corrompen.

*
* *

Estos cuerpos se encuentran generalmente en estado primitivo. Algunos suelen hallarse en figura de cantos rodados, á causa de haber recorrido terrenos de todas clases arrastrados por los aluviones.

Es curioso el estudio de las metamorfosis que ha sufrido el *ácido noceddílico*, llegando hasta variar sus elementos constitutivos y sus propiedades físicas.

HISTORIA DE UN AMOR DESGRACIADO.

I.

Dicen que Orfeo amansaba las fieras con los dulces sonidos que sabía arrancar de su rústica flauta.

Orfeo era un petate comparado con mi vecino Apolo: este convertía en fieras los vecinos mas pacíficos con solo pasar el arco por las chillonas cuerdas de su violín.

Yo puedo dar testimonio de esta verdad. Mi carácter dulce y mi paciencia sin límites no pudieron nada contra la terrible influencia de aquel violín desgarrador.

Yo tabiqué mis oídos con enormes trozos de algodón. Yo hice cerrar herméticamente todas las puertas y ventanas.

Yo fui á esconderme en el lugar mas apartado de mi aposento.

¿Y qué conseguía? Nada, absolutamente nada, á no ser, como llevo dicho, el convencimiento de mi impotencia para combatir aquella especie de fatalidad musical que sobre mí pesaba.

Los tres primeros días de martirio los sufrí con edificante resignación.

Al cuarto me agravé de tal manera, que todos los síntomas parecían anunciar una violenta crisis. Al quinto, y en el momento en que me retiraba á mi alcoba para buscar algún reposo, despues de los placeres de la mesa, llegó hasta mí un sonido agrio, chillón, estridente, verdadera nota del diapason del infierno, nota de tres filos, que como un puñal de Albacete taladró mi cabeza de parte á parte.

Hasta entonces mi cólera habia sido siempre la cólera de un niño, aun en los instantes mas terribles de mi vida; pero en aquel momento varió todo mi ser, y poseído de los instintos mas sanguinarios, lancéme fuera de la alcoba de igual manera que abandonan su cubil las alimañas carnívoras cuando penetra hasta sus antros la mortífera bala del cazador.

De dos saltos bajé otros tantos tramos de escalera, y me vi ante la puerta del músico.

II.

Un campanillazo, dos, tres, ciento, creo que no fueron bastantes para que se me franqueara la entrada.

El ruido del violín se fué acercando poco á poco hácia el lugar donde yo rujía de cólera é impaciencia.

La destemplada voz crecía en intensidad á medida que se acercaba.

Aquellas armonías desgarradoras se escapaban con un vigor inaudito por las rendijas de la puerta, y sin embargo, esta no se abría.

Aquello era demasiado para mí. Me sentía anonadado y falto de aliento; mi cabeza se desvanecía por instantes, mis piernas flaqueaban.

Iba á caer de rodillas demandando misericordia. Mi mano abandonó el tirador.

Todo habia concluido para mí....

Pero no; Dios hizo un milagro y contuvo por un instante la bárbara mano del asesino.

El violín marcó una ligera pausa, el tiempo preciso para que el músico pudiera abrir la puerta, y este breve espacio bastó para reponerme.

Estaba salvado.

III.

Era grande y estrecho, tan grande y estrecho como la caja de un difunto.

Su color era rojo.

Pero ¡qué diablos estoy diciendo!

Por hacer la pintura de mi vecino empiezo haciendo la descripción de su violín.

Mas no es extraño.

Mi primera mirada fué para el instrumento homicida, y lo confieso francamente, su aspecto heló mi sangre y ejerció en mí tal fascinación, que mis ojos no pudieron separarse de él sin un violento esfuerzo.

El motor de aquella máquina infernal era un joven de quince años.

Nadie lo hubiese dicho.

Seguramente, la naturaleza habia querido dotarle de un brazo de hierro, de una fuerza de resistencia tal como la tuvieron los paladines de la Edad media.

De otro modo no se comprende cómo aquel joven podia tocar el violín veinticuatro horas seguidas sin permitirse el mas ligero reposo.

Sin embargo, el fenómeno existía, aunque justificado en parte por la robustez de mi vecino.

Era este un muchacho moffetudo, encarnado como una amapola, de frente estrecha, ojos pequeños, cabellos lasos, cuello corto y baja estatura.

Su semblante no revelaba nada, no por discreción, sino porque en aquella materia fresca y redonda era imposible se albergase nada absolutamente, nada de cuanto se refiere al alma.

Esto fué lo que vi en el examen de mi verdugo, quien sin esperar á saber el objeto de la visita, seguía tocando el violín con el mismo desenfado y ligereza que el mono de un saboyano.

Viéndome, pues, obligado á esforzar la voz, grité con

toda la energía de mis pulmones, dando lugar al siguiente diálogo:

—¡Caballero!

—Caballero.

—No permito....

—No tolero....

A cada una de estas frases habia acompañado un afa-rido del violín, de suerte que nuestro diálogo empezaba á tener el ridículo corte de un duo de zarzuela.

Esta circunstancia acabó de encender mi furor de tal modo, que á no haberse interpuesto entre nosotros un nuevo personaje, seguramente hubiese hecho una verdadera *partitura* sobre la rizada cabeza del insolente músico.

—¡Caballero! dijo el recién llegado dirigiéndose á mí, ¿qué es lo que usted busca?

No sin gran trabajo pude reprimir entre mis labios una contestación tan desvergonzada como desvergonzada habia sido la mofa del niño, y en un tono cortés, al cual debia hacer traición lo descompuesto de mi fisonomía, respondí:

—Si es usted el padre de este joven, á usted busco.

Pasado el primer susto que debió inspirar al niño mi tentativa de agresión, y despues de colocarse á una respetable distancia de la puerta y en el lugar mas oscuro del corredor, habia vuelto á atormentar el violín con tanto vigor, que sus ecos, mas bien que otra cosa, remedaban los quejidos de un alma humana sujeta á los dolores del tormento.

Esto fué causa de que el buen señor que ante mí tenia me hiciese repetir por dos veces la contestación dada á sus palabras.

Cuando se hubo enterado, me invitó á pasar adelante y penetrarnos en un sala que tanto tenia de esto como de cocina, por lo heterogéneo y exiguo de los muebles esparcidos en ella.

Ya una vez en la sala, fué preciso sentarse, operación para nosotros mucho mas difícil que puede serlo para un cura de aldea tomar asiento en la silla apostólica, y no lo digo por la santidad del lugar, que antes al contrario, todo el mueblaje y particularmente las sillas parecían remontar su origen á los mas remotos tiempos, y haber servido de tripodes á las sacerdotisas del paganismo.

La necesidad habia convertido á mi interlocutor en una nueva Safo, pues ocupando yo la única silla hábil, se balanceaba graciosamente sobre otra á quien los agravios del tiempo habian privado de un pie.

El padre del joven empezó á hablar de esta manera:

—Adivino la causa de su visita y estoy pronto á acceder á la demanda, previas algunas condiciones indispensables que han de quedar consignadas en el contrato.

—¡En el contrato! exclamé con extrañeza.

—Si señor, en el contrato; es la costumbre, y además, ya sabemos todos que el genio tiene la virtud de despertar la envidia, aun en aquellos corazones menos amantes de lo bello, y bueno es vivir precavidos contra las asechanzas de los envidiosos. Es mejor que exista un contrato; ¿no ve usted, amigo mio, que de no suceder así, y siendo nosotros, como afortunadamente nos somos, gente informal, el mejor día del año nos hacian proposiciones mas ventajosas para San Petersburgo y le dejáramos á usted colgado?

—Pero si...

—Nada, entre amigos honrados cumplimientos escuchados; empiece usted, pero sobre todo conciencia, no olvide que aunque mi Apolo es un niño, reúne á sus profundos conocimientos *musicales* esa intuición propia y esclusiva de los grandes genios.

Despues de grandes esfuerzos pude hacer que el papá del joven Apolo comprendiese la verdadera causa de mi visita; y cuál no fué su extrañeza, segun la admiración que mostraba; casi llegué á sospechar que aquel buen hombre habia concebido el descabellado proyecto de exigir á cada vecino una cuota mensual en cambio de los torrentes de armonía con que diariamente le regalaba su ilustre vástago.

Mi exigencia se reducía á que el aprendiz de violín respetase siquiera mis horas de sueño, y no fué posible negarse á tan justa demanda; mas esta arrancó de los labios de mi vecino una sonrisa de desdeñosa compasión.

Los preliminares de la paz fueron firmados por nosotros y ratificados con las advertencias hechas al niño, y me retiré á mi habitación un tanto mas tranquilo, aunque con la desconsoladora esperanza de que no tardarian en surgir nuevas complicaciones y nuevas quejas.

Algun tiempo despues, y sin que hubiese ningun otro motivo de disgusto, mudé de casa y tuve la dicha de no oír mas al raspador de violín.

(Se concluirá.)

SALA DE VARIOS.

La Constancia publica en uno de sus últimos números un largo y filosófico artículo del brioso campeón de la causa nea, Gabino Tejado. En resumen: toda su argumentación viene á reducirse al siguiente luminoso silogismo:

La verdad tiene el legítimo derecho de imponerse y ser intolerante con el error.

Es así, que mis ideas son *la verdad* sin quitar ni poner un ápice.

Luego yo tengo derecho de imponer á los demás mis ideas y de no tolerar á los que piensan de otra manera.

Muy bien nos parece la contundente lógica de este señor. Lo único que nos ocurre observar es que sin duda en el calor de la inspiración ha cometido el insignificante olvido de probarnos que sus ideas son *las verdaderas*.

Pero bien mirado, ninguna demostración necesita para convencernos. ¿No lo dice él? Pues entonces, ¿qué más prueba nos hace falta?

Quedamos plenamente persuadidos de cuanto dice, y para demostrar nuestra profunda veneración á su ciencia, vamos á concluir imitando, si nos es posible, su maravillosa argumentación del modo siguiente:

El limbo es el paraíso de los niños inocentes.

Es así, que Gabino es un inocente.

Luego Gabino no sabe dónde tiene la mano derecha.

*
**

Acusado cierto individuo de haber robado un par de pantalones en una tienda de ropas hechas, fué llevado ante el tribunal; pero la defensa fué tan buena, que el juez lo declaró absuelto y libre por falta de pruebas.

La gente empezó á desocupar la sala, y el acusado no se movía de su sitio: ya estaba casi completamente vacía, cuando el abogado, viendo que no llevaba trazas de marcharse, se le acercó y dijo:

—¡Vamos! ¿no se ha enterado usted? está usted libre; márchese ya.

El acusado se levantó entonces, y le dijo al oído:

—No me he atrevido á salir delante de los testigos, porque traigo los pantalones puestos.

Lo más gracioso del cuento es que al referirlo un periódico de Nueva-York, pone estas palabras por encabezamiento:

La virtud recompensada.

*
**

Dice *La Constancia*, como por vía de chiste, que LA NACION tiene pocos alcances.

Podrá ser, que nunca hemos pecado de jactanciosos; pero lo seguro es que *La Constancia* no será quien pueda asegurar eso, porque si no le alcanzamos es porque siempre ha procurado ponerse lejos, muy lejos de nuestro alcance.

*
**

Uno de nuestros colegas plantea el siguiente

Problema: «Dadas las quince *Cartas de Aguas-buenas*, que en espacio de tres ó cuatro meses lleva publicadas *El Pensamiento español*, averiguar cuántos baños se ha dado á estas horas su *apaisado* corresponsal.»

En efecto, debe el tal corresponsal tener la propensión que los gansos tienen al agua,

*
**

En Nueva-York se ha anunciado que una compañía española de zarzuela se propone dar algunas representaciones.

El periódico que da la noticia añade estas palabras: «Los compositores españoles son poco conocidos en Europa y mucho menos en América. La empresa tendrá al menos el éxito de la curiosidad.»

Si los americanos han de juzgar á los españoles por la desconocida *troupe* de zarzuela, estamos frescos.

*
**

La compañía francesa que actúa en Washington está alcanzando un éxito inmenso. Las representaciones de la *Grande Duchesse* son ya muchas, y los militares especialmente aplauden con furor.

*
**

Con motivo de una restitución de tres francos hecha al Tesoro francés, acompañada de un anónimo, dice el *Figaro* de París:

«Cuéntase que un ministro de Hacienda, muerto algún tiempo há, fué el inventor de las restituciones al Tesoro. Los anónimos representaban el papel de reclamantes. Picando la emulación de los contribuyentes que habían defraudado al Tesoro en materias de sucesión, censo, etc., se les lleva por medio de la imitación del bien, que en ciertos casos puede llegar á ser tan contagiosa como la imitación del mal, á restituciones importantes. Un día hicieron una restitución de cincuenta mil francos, acompañada de una confesión anónima. La confesión era un drama conmovedor.»

*
**

MÁXIMAS... PERSAS.

De este mundo el mayor mal es llamarse Necedal.

Son los potajes de acelgas como Revistas de Selgas.

Las cosas de *La Constancia* no tienen mucha fragancia: como que vienen al mundo de un charco de todo inmundo.

Los más perversos descos son los que tienen los neos.

Es bueno para las penas escribir en Aguas-Buenas.

A todo bicho viviente el monago clava el diente.

*
**

CHARADA.

La primera es una letra, la segunda es otra igual y es la tercera un sustantivo que en el francés hallarás.

Es la cuarta una sustancia simple, volátil, fugaz, y de igual manera al todo se puede calificar.

¿No sabéis lo que es el todo? Pues os lo diré: allá va.

El todo es nombre de un hombre, pero un nombre familiar, que en unión del apellido da la charada en total, y este apellido es tan célebre, que no hay que pedirle más.

SANTO DEL DIA.

La Pascua de Pentecostés ó Venida del Espíritu Santo, Santa Petronila, virgen.

CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo.

BOLSA.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 30.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado al contado, 34-35.
Idem á fin de mes, 00-00.
Idem á fin del próximo, 34-50.
Id. por 100 diferido al contado, 33-15.
Idem á fin del próximo, 00-00.
Amortizable de 1.ª clase, 00-00.
Idem de segunda, 15-50.
Deuda del personal, 26-00.
Billetes hipotecarios, 98-85 d.

Carreteras y sociedades.

Emisión de Abril de 4.000, 83-00 d.
Idem de 2.000, 88-00 d.
Idem de Junio, de 2.000, 93-70.
Idem de Agosto, de 2.000, 77-75 d.
Idem de Marzo, de 2.000, 00-00.
Idem de Julio, de 2.000, 73-00.
Obras públicas, de 2.000, 74-00.
Canal de Isabel II, 1.000, 103-25.
Obligaciones de ferro-carriles, 67-50.
Idem nuevas, de 2.000, 65-90.
Idem, id., de 20.000, 66-50.
Banco de España, 139 00.

Cambios extranjeros.

Londres 90 d. f., 49-70.
Paris, á 8 d. v., 5-18.

ESPECTACULOS.

ZARZUELA.—A las nueve.—*Romeo y Julieta*.

TEATRO DE VERANO.—(Circo de Paul).—A las nueve.—*Nadie se muere hasta que Dios quiere*.—*El oro y el n.oro*.—*El juicio final*.

NUEVA INFANTIL.—(Carretas 14.)—A las cuatro y media (por niños).—*Lola la Gitanilla*.—*La Envidia*.—*Canciones andaluzas*.—*El Pastor de Buitrago*.—A las ocho y media.—(por actores).—*Los dos seminaristas*.—*Una boda improvisada*.—*Un sentenciado á muerte*.

RECREO.—A las ocho.—*El vecino de enfrente*.—*Un beso y un bofetón*.—*Una coincidencia alfabética*.—*Ver y no ver*.—*Escuela normal*.

JARDIN DE LA PERLA.—(Calle de San Pedro, esquina á la de San Juan).—Grandes bailes á las 3 1/2 y de 8 1/2 á 12.

LA AZUCENA MADRILEÑA.—Sociedad de baile.—(Carrera de San Francisco, 6.)—De 4 á 8 y de 9 á 1.

ALARCON.—A las ocho.—*Similia similibus curantur*.—*Paco y Manuela*.—*No mateis al alcalde*.—*El mundo por compromiso*.—Baile.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las cuatro y media y á las ocho y media.—Funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

PRINCIPE ALFONSO.—A las cuatro y media y á las ocho y media.—Variadas funciones de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

GALLOS.—Circo de Santa Bárbara.—A las doce del día.—Grandes peleas.

PLAZA DE TOROS.—Octava media corrida en la que se lidiarán seis toros del Excmo. señor duque de Vergara.—La corrida empezará á las cuatro y media en punto.

FIGURAS DE CERA.—Colección compuesta de 60 personajes.—Colegiata, 3.—Entrada 2 rs.

ANUNCIOS.

AÑO XXVII DE PUBLICACION.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

periódico especial de señoras.

Magnífico y aristocrático álbum de bordados, labores. Cortes de vestidos y trajes, figurines iluminados y en negro, tapicerías, patrones, etc.

SECCION LITERARIA ESCOGIDISIMA.

CUATRO EDICIONES AL ALCANCE DE TODOS.

Se remitirá un número de muestra á quien le pida. Administraciones centrales: Madrid, librería de Bayly y Bailliere; Cádiz, Ahumada, 5; Paris, Madame C. Smit, rue Favart, 2; Lisboa, L. E. Cardoso Guedes, rua do Libramento; Habana, Gonzalez Tanago, calle de Habana.

Editor responsable D. José García.

Madrid.—1868.

Imprenta de José M. Faraldo, Fomento, 18.